

EL ZURRIAGO



VAPULEA LOS DOMINGOS

Zurraré á los majaderos
que explotan á los obreros.

Le mismo que á los farsantes
y á los sabios ambulantes.

Pero suplico á *El Progreso*
que no se asuste por eso.

Pues guarde lo principal
para *La Aurora Social*.

No imitaré, vive Dios
á ninguno de esos dos.

Pienso decir la verdad
á toda la humanidad.

Mas sin mentir ni injuriar
ni á la decencia faltar

Y quien así no lo crea
¡bien arreglé que me lea

AÑO II | PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Un año. 3,00 pesetas
Un semestre. 1,50

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

Precios convencionales. La co-
rrespondencia al Administrador.

NUM. 62

Pravia 5 de Abril de 1903

LA CUESTIÓN SOCIAL

CARTAS Á UN OBRERO

LVI

Mi querido X: Continúa León XIII exponiendo vuestros deberes, y tras de las palabras copiadas, donde dice que vosotros debéis poner de vuestra parte el trabajo libre y equitativamente contratado, añade este otro deber de los obreros: «No perjudicar en manera alguna al capital, ni hacer violencia personal á sus amos.»

Aun cuando en las brutales teorías del socialismo se aconseje á los obreros poco más ó menos lo contrario, seguramente no hay persona honrada que ponga reparo de ningún género á lo dicho por el Papa y que acabo de copiar. ¡No perjudicar en manera alguna al capital! ¡Hay nada más justo: más conforme con los dictámenes de la conciencia!

En un artículo hace algunas semanas publicado en este periódico, se os hablaba de la barbarie inconcebible introducida en el mundo por los socialistas y que consiste en vengarse del patrono cuando se le pide una gollaría que naturalmente no puede conceder, estropeando las máquinas, inutilizando los instrumentos de producción, trabajando poco y mal: poco, á fin de que los productos den menos ingresos; mal, para que éstos sean aún más pequeños que los productos, los cuales, resultando de mala calidad, se desacreditan en el mercado y nadie los compra.

Esto, como ves, resulta lisa y llanamente una bellaquería es-

tantosa, un proceder indigno de los seres más depravados, más corrompidos, sin corazón y sin conciencia. Pero es el resultado lógico, natural, de las doctrinas socialistas, las cuales para cualquier hombre honrado quedan desprestigiadas con sólo saber los frutos que dan. Unas doctrinas, una escuela, de donde salen monstruos tan repugnantes como los que realizan las infamias citadas, tienen que ser famidas por infames, por absurdas, por inhumanas, aquí y en todas partes, incluso en Cafre-ria, á no ser que se haya perdido la luz que nos hace distinguir lo bueno de lo malo, lo humano de lo monstruoso.

En cambio lo que nos predica el Papa, consecuencia directa, inmediata de las doctrinas católicas, tiene que ser admitido como indudable por todas las personas honradas, y además demuestra la grandeza sublime, la verdad incontestable de esas doctrinas que lo predicán. Así como el Socialismo, mandándoos echar el alma á la espalda y liaros la manta á la cabeza os dice que debéis hacer al patrono el daño que podáis, pintándolo como enemigo personal vuestro y modificando las enseñanzas del Evangelio, que nos prohíben hacer daño á nadie, ni aún á los enemigos; del mismo modo el Cristianismo nos manda hacer lo que nos enseña el Papa. Si de las enseñanzas del Socialismo deduce toda persona honrada que ese sistema es absurdo, inhumano y brutal, de las enseñanzas del Cristianismo tiene que deducir quien rectamente sienta que nuestra Religión sacrosanta es la verdad.

¡No perjudicar en manera alguna al capital!

¿Qué cosa más conforme con lo que nos prescribe la conciencia? Tú que eres honrado, tú que eres incapaz de robar á nadie, de hacer daño á tu prójimo, ¿no comprendes que nada absolutamente se puede objetar contra las pala-

bras del Papa? Tú, por ejemplo, tienes una fábrica de... cualquier cosa, de papel, y yo soy un obrero que acudo á ti pidiéndote trabajo. Está bien (me dices tú) trabajarás en mi fábrica, tu misión se reducirá á colocarme los productos en este almacén, y por ello te doy tanto jornal.

Este es aceptable y yo lo acepto, pero en vez de hacer allí lo que tú quieras no sólo no llevo bien las cosas, no sólo me falta orden en la colocación del papel, sino que procuro estropear lo más que pueda, arrugándolo, rompiéndolo, colocándolo de modo que nadie lo compre después. Con sinceridad, si descubrieras mi modo de proceder, ¿no me ech rías á la calle y no me darías los calificativos más duros que lengua humana puede pronunciar? No me cabe de ello la menor duda y desde luego reconozco que te sobrarian motivos. ¡Cómo! Admitirme en tu fábrica, pagarme religiosamente para que hiciera e to ó aquello, y después resulta que si cobraba como buen trabajador, lejos de serlo me convertía en destructor de tus intereses? Es como si, trabajando yo lo estipulado, me pagaras tú en moneda falsa.

Los obreros que de la manera dicha perjudican al capital, ¿cómo llamarían infames y ladrones á los patronos si les pagaran en mala moneda!

«No hacer violencia personal á sus amos» ¿Esto no es tan claro como lo dicho? Faltar á ese deber rudimentario ¿no sería tan eriminal y tan infame como lo anterior? Luego ¿conviene conmigo en que ese deber señalado á los obreros por León XIII es de los que ningún hombre honrado puede negar? Pues me basta.

Tuyo

UN AMANTE DE LOS OBREROS

SERENATAS

II

Dada al inclito D. Maximino Diaz Estévanes el día en que publicó su famosísimo trabajo: «Venía del Asiríea, de dar un baile en Mosambique.»

Música con cuajarones de almazarrón, es decir: Salga usted don Minú, que lo quiero ver bailar, etc.

Tienes unos ojos, niño,
Que si los dieras á empeño...
De fijo te ofrecerían
La levita de Niceto,
Carretera, carretera...
¡Ijujú!

El que quisiera saber
De qué color es la pena...
Mire la cara de Mino
Y la cintura de Sela...
Carretera, carretera...
¡Ijujú!

Porque quiero, porque puedo,
Y porque me da la gana...
He venido hoy con El Tontu
A darte esta serenata...
Carretera, carretera...
¡Ijujú!

La calle de Embajadores
Dicen que la están sembrando...
Por si el hambre aprietta un poco
Ya queda Mino enterado...
Carretera, carretera...
¡Ijujú!

Sube á la sala de audiencia
Y dile tú al Presidente
Que si es delito el ser zote
Es Mino reo de muerte...
Carretera, carretera...
¡Ijujú!

Al pie de un árbol sin fruto
Me puse á considerar...
Cuántos ¡olé! gana Mino
Cuando se pone á bailar...
Carretera, carretera...
¡Ijujú!

Tienes el andar de pava
Y el meneo de perdiz...
Por eso las costureras
Se vuelven locas (!) por ti...
Carretera, carretera...
¡Jujú!

A ti te llaman el tonto
El tonto de tu lugar...
Por eso «Antón de la Madre»
Ya no chocó en la ciudad...
Carretera, carretera...
¡Jujú!

Cuando paso por tu casa
Mi corazón se subleva...
Y hasta parece que dice
Carretera, carretera...
¡Jujú!

El Tontu del Vallín

y El Despampanante

NOTAS: (1) El Tontu sólo puso en esta ocasión el papel y para eso lo pidió prestado.

(2) En la Extensión universitaria, del 27 de Marzo, a fin de que Mino y Sela, que estaban allí más serios que dos capitanes de la Guardia Civil, se riesen, el Sr. Altamira ha tenido la amabilidad de hacer, a costa de El Zurriago, un chiste que le agradecemos en el alma y que procuraremos pagar en cuanto la ocasión se nos presente.

Las Cuentas

Perdónenme los lectores, si ocupado en recoger las alusiones que, aunque embozadamente me dirigía Vigil desde *La Aurora*, me aparté, en el número anterior, del objeto principal de estos artículos que es el de examinar y censurar las cuentas del Comité Provincial Socialista de Oviedo.

Hoy dejándome ya de digresiones, reanudo la interrumpida tarea, que si por una parte va resultando ya pesada, por otra tiene mucho de interesante ó instructivo para los obreros, que de buena fe busquen la verdad y quieran saber á qué atenerse en esto del socialismo.

Y digo que estos artículos pueden ser muy instructivos para el obrero; porque leyendo así de un golpe, y como de pasada, las partidas de cargo y data del Comité Provincial socialista, según las publica *La Aurora* no es fácil que los lectores se den cuenta de todo lo que ellas enseñan, en desprestigio de la asociación obrera, tal como la practican los líderes.

¡Hay tantos puntos negros en esas cuentas, que más que puntos negros debieran llamarse lunares enormes que afean y desfiguram el cotarro social manejado por Vigil!

Dice este señorito en su *Escupidora* que las cuentas allí publicadas alcanzan desde el 1.º de Enero de 1902 hasta el 25 de Febrero de 1903.

Pero luego resulta que muchas agrupaciones aparecen en descu-

biertos de consideración sin que ni *La Aurora* ni Vigil justifiquen semejante anomalía, explicando las causas que hayan podido motivar la falta de pago.

¿Qué será?

Yo, bien lo sabe Dios, no quisiera pecar de malicioso; pero no acierto á decifrar el rompecabezas ese de las dichas cuentas...

Y no es una agrupación sola la que pudiera citar como morosa, ni dos, ni tres ni siquiera media docena; son muchísimas.

Verán ustedes. La agrupación de Barros sólo tiene abonadas las cuotas de enero y febrero de 1902; la de Lada se extendió un poquito más, llegó á marzo, pero de ahí no pasó. Los socialistas de Muros de Pravia fueron más entusiastas; pagaron hasta junio. En junio también claudicaron, y desde entonces no volvieron á soltar la mosca. Más constantes fueron los de Sama y Figaredo que soportaron á Vigil hasta septiembre.

En septiembre dijeron ¡basta! y no pagaron más...

Y ahora pregunto yo ¿qué les ha pasado á todas esas agrupaciones que tan pronto se han cansado de sobrellevar el yugo suave y dulce de los prohombres del socialismo?

Yo leo con asiduidad los números todos de *La Aurora* (no me lo tome Dios á cuenta, en gracia al buen fin con que lo hago) y no he visto que en ninguno de ellos se diga una palabra de esas agrupaciones.

¿Viven ó no viven, Vigil!

¿Hay ó no hay actualmente en Barros, Lada, Muros, Sama y Figaredo agrupaciones socialistas en comunión con el Comité Provincial y con el Nacional?

Vamos, Manolé, di la verdad, ¿qué pasa en esas agrupaciones que tan descuidado tienen el fregado social?

Pero nó, no esperemos á que Manolo nos lo diga; porque no lo dirá.

Y no lo dirá, porque no le conviene.

Esas agrupaciones están muertas, ó como muertas, toda vez que no dan señales de vida.

Ese es el hecho de la verdad.

Esas agrupaciones que hace seis, ocho, diez y hasta doce y trece meses que no pagan ¿cómo han de estar vivas?

Por los frutos se conoce el árbol y ¡ay! el árbol socialista en esos pueblos no fructifica!

Pero no sólo no fructifica, en el sentido de que no pagan los obreros sus cuotas; sino que tampoco se asocian para otros actos del movimiento socialista.

Véase si no, la lista de agrupaciones que han mandado sus representantes al congreso provincial socialista celebrado en Avilés el siete del mes pasado, y se observará que ninguno de los pueblos arriba citados, excepto Sama, ha enviado representantes al congreso.

Hay, pues, que extenderles la correspondiente partida de defunción.

¡Y luego dirá Vigil que el socialismo no va en decadencia en Asturias!

Pues, digo, si no es decadencia la desaparición de cuatro ó cinco agrupaciones socialistas en menos de un año!

A ese paso, para poco hay socialismo.

Hombre, y antes que se me olvide, esa Agrupación socialista de Sama que desde el mes de Septiembre no cotiza, es decir no paga su *tanti cuanti* al Comité Provincial ¿habrá asistido ahora al Congreso de Avilés sin saldar antes sus cuentas pendientes?

Sería curioso averiguarlo. Porque de no estar Sama al corriente en el pago ¡lucido papel desempeñó en Avilés el compañero Manuel Alvarez, delegado de aquella agrupación!

Pero, en fin, dejándonos de estos pormenores aunque son de relativa importancia, y para terminar por hoy, que quede sentado, como consecuencia de lo dicho, que efectivamente el socialismo en Asturias va en visible decadencia, de capa caída.

Y eso no sólo porque son muchísimos los asociados que huyen á la desbandada, sino porque agrupaciones enteras, como las de Barros, Lada, Muros, Figaredo y Sama se dan de baja no sé si temporalmente ó con carácter definitivo.

Y no cito otros centros, porque no quiero argüir más que con los propios argumentos que me ofrece Vigil en su *Escupidora*: pues si utilizara los datos é informes particulares que yo recibo, diría y sostendría que hay otros muchos pueblos en los cuales no es menor la desilusión y desaliento de los socialistas.

De Trubia, por ejemplo, me aseguran que hace un año pasaban de 150 los obreros asociados, y hoy no llegan á 50 los que cotizan, es decir los que pagan y tienen fe.

Y á todo esto, Vigil, lo dicho; la Religión no se acaba, va si se quiere aumentando, y las cuotas... ¡ay, las cuotas van á menos!

Desde Noruega

CARTA ABIERTA

Al Zurriaguista «de» Despampanante, en «El Zurriago Social.»

Estás de enhorabuena, querido amigo. Aunque á ti como al inconmensurable Mino, no te han considerado de tanta importancia como á Galdós, aunque no han escupido á tu frente altiva y honrada ñoñeces y groserías, eres un hierro candente, de la misma manera que el ínclito pedagogo es un fagot sonante.

Todos hemos batido palmas de alegría cuando leímos aquello de «¡viva la gracia! ¡que baile Mino!» Hemos de conservar tu oda como un ejemplo de serenidad y patriotismo.

Y á propósito de la ilustre persona precitada, debo decirte que también está de enhorabuena. Hay que verle ahora, envuelto en su levítico, inflado y orgulloso, ir bailando por las calles. Es un chico que nació de pie, como los gatos, y por eso no es de extrañar, que haya entrado con buena pata en la carrera de las letras.

Tú ya conoces las pollinadas que en su famosísimo trabajo «Venía del Africa» insertó. Aquello fué verdaderamente el disloque. Cuentan que Otero, que se ve desesperado por falta de original, después de haber sabido las fagotadas que el chico de las de Estévez soltó, le cogió del levítico y le hizo dar quinientas vueltas y media, al mismo tiempo que le cantaba lo de «¡Viva la gracia! ¡que baile Mino!» Como podrás comprender, con eso el chico andaba cabizbajo y encogido, huyendo de las chalequeras y escondiéndose en el campo; pero hete aquí que un tal J. Martín tuvo la ocurrencia de enviarle una cartita, y aquí tienes ya á Mino refocilándose y rabiando de alegría hasta por los forros de su famoso levítico.

Seguramente al J. Martín Ruiz tú no lo conocerás. A mi me ocurre lo mismo y hasta dudo que haya tal ente á parte rei. Desde que pasó lo que pasó con el *Lavin* de Vigil, huyó del agua fría y no creo en la existencia de una persona hasta que ésta me presente su cédula de vecindad.

De todas maneras que el tal J. sea un bicho real ó de raza importa poco. Lo que importan son los rimbombantes elogios que al ilustre escritor dedica. Figúrate que hasta le llama ¡hombre bueno! y ¡artista!! Lo de bueno, por mí, puede pasar; lo que me pasma es que lo haya pasado Otero; lo de artista merece meditarlo, porque si bien es verdad que Mino, según tú dices, canta admirablemente en la mano, no obstante, cuando baila, no lo hace del todo bien; tiene unas vueltas que marean y unos visajes que cansan; además, alza poco la patita y da los brazos muy mal. Ya ves, pues, que rigurosamente hablando no merece lo de artista.

Otra cosa importantísima nos cuenta el mencionado Ruiz en su encantadora epístola. Antes de decírtela, toma una lección de fagot que dicen que son buenas para los sustos. Va á ser un acontecimiento; va á conmover á medio mundo y á horrorizar al otro medio; va á armar la de Marimorena, la de vámonos Juana y la de vente, Ramóna. ¡¡¡Mino va á publicar un libro!!!

Veó que, á pesar de la lección musical, te has asustado. Nada tiene de extraño la cosa, porque es verdaderamente extraordinaria.

«La ciudad negra» meterá mucho ruido, por eso yo te decía al comenzar que «Antón de la Madre II» estaba de enhorabuena. Sin embargo yo creo que *por mucho ruido que meta* «La ciudad negra», no meterá tanto como el incomparable *fagot* que el chico de las de *Estévez maneja*. Lo que sea sonará.

Y voy a concluir. Solamente, para hacerlo, te pido una cosa: que sigas con ahínco tu comenzada obra «Los góticos de goma». Deseo conocer cuanto antes las famosísimas aventuras de *El rigor de las desdichas*, como en ella llamas a Mine y las no menos famosas del *Vizconde de Ataiaya*; deseo conocer los pormenores del viaje hecho a Mozambique por el primero como danzante y los del hecho por el segundo como *tratante*, las chistosas peripecias ocurridas al del *fagot* en el Seminario y las no menos chistosas ocurridas al de la *melena* durante la publicación del difunto *Escupidero*. Será cosa digna de leerse. Tus «Góticos de goma» meterán sin duda más ruido que el *fagot*.

H. Martín Ruiz.

NOTA IMPORTANTE: No vayan á creer ustedes que este Ruiz existe y que vive en la Noruega, porque se equivocan. El que firma no es otro que El Despampante bajo distinta pelleja. Ya ven ustedes de vez en cuando no viene mal algún auto-bombo bajo firma de un escritor desconocido, aunque sea de Noruega. Lo principal, además, es salvar la situación, *Mino teste*.

¡AY QUÉ LÍO!

A *Carballera*, que en tantos gordos se ha visto, al más pintado y al más guapo incluso el Narciso de la capital, mi inolvidable Aniceto, quisiera ver yo aquí para que me dijese cómo he de salir del inextricable lío en que me encuentro.

Porque es el caso, señores míos, que yo he publicado una carta de Trubia firmada por *Un obrero* de cuya veracidad no tenía motivos para dudar, en la cual carta alguien vió injurias, groserías, difamaciones y calumnias.

Y ¡vive Dios! que eso no lo ha hecho, ni lo hará nunca EL ZURRIAGO que tiene si por lema decir la verdad al mundo entero, pero que jamás manchará sus labios con la calumnia ni con la difamación, ni faltará á lo que la decencia exige de toda persona bien nacida.

Por eso, habiendo recibido de mi corresponsal, que me merece entera confianza, pues sería el colmo del ridículo que un periódico ponga en tela de juicio la honradez absoluta de la persona á quien confía su representación, por eso,

habiendo recibido de mi corresponsal carta en la que se me pedía la inmediata rectificación de cuanto decía *Un obrero*, me apresuré á publicar la que apareció en el número del 22 del pasado para dejar á cada cual en el lugar que le corresponde, pues EL ZURRIAGO, concluía yo, sólo aspira á dar á cada uno lo suyo diciendo la verdad á todo el mundo.

Por cierto que estando ya en prensa el periódico con la rectificación indicada recibí unas letras de D. Restituto Iglesias en las cuales me suplicaba lo mismo, apelando al efecto á la honradez de mi conciencia que según él abona el hábito que llevo (el comunicante supone que visto sotana). Y á propósito, aprovecho la ocasión, 1.º para repetir una vez más que no gasto hopalandas, y si al señor Iglesias le interesa conocerme tendrá el gusto de decirle en carta particular mi nombre y apellido, profesión y demás circunstancias personales, y hasta le mandaré, si así lo desea, mi retrato de cuerpo entero para que vea que soy un guapo chico y todo un buen mozo, modestia aparte; y 2.º para dar traslado al Sr. Vigil de la consecuencia que se deduce de esas palabras escritas por un socialista convencido: «Es usted sacerdote; luego es hombre de conciencia.»

¡Chúpate ésa, Manolón!

Por algo tú no quisiste en tu *Escupidera* sacar la cara en defensa del agraviado. Pero bien lo vas á pagar, porque este señor, resentido de tu proceder, no *cotizará* más en ningún Centro de Asturias, aunque seguirá siendo tan socialista activo como antes, sino que remitirá su cuota ó lo que le sea posible al Centro de Madrid. Y ya puedes llamar á Cachano con dos tejas.

Pero no divaguemos, como dirá el *Federat*.

Aparte de lo que en esas dos epístolas se me pide, sé que hay otros señores, muy *idem* míos y de toda mi consideración y respeto, que á todo trance quieren saber el nombre de *Un obrero* (ignoro con qué objeto) y me consta que están dispuestos á gastarse para averiguarlo, 500 ó 1.000 pesetas. ¡Cáscaras!

¡Qué ocasión para el *Bacinejo* social de atraparse esas cuotas si se viese en mis calzones! ¡Cómo abriría la boca!

Bueno pues anteayer vuelve *Un obrero* y en una larga carta me dice: «Si EL ZURRIAGO aspira sólo á decir la verdad y dar á cada uno lo suyo, constele á usted Sr. Director, que cuanto insinúa el periódico del día 8 es exacto, y quien escribió la correspondencia de aquella fecha dice la verdad pura y nea, y estoy pronto á responder de todo... como considero una gran ofensa el que usted me deje por embustero, le suplico rectifique su rectificación haciendo constar que cuante

dijo en el número del día 8 de marzo es verdad. Soy el responsable en todos los terrenos licitos y tengo valores suficientes para responder de mis actos.»

Y ahora; ¿qué haces, ZURRIAGO, para escapar á este dilema? ¿Rectificas otra vez? Pues ratificas las frases que se han reputado para alguien injuriosas, y desmientes á tu corresponsal. ¿No rectificas? Pues dejas por embustero y calumniador á un obrero que te presenta garantías de honradez.

Vamos á ver cómo me desenredo de este lío!

Que venga el más hábil desenmarañador y el más astuto diplomático, y dígame qué he de hacer.

Que vengan acá esos señores que andan extendiéndose por *doquier con proyecciones* á ver qué luz proyectan para sacarme del atolladero.

Que venga Altamira, acostumbrado á descifrar los intrincados de las armonías wagnerianas, y los dos Adolfos avezados á ver claro en las profundidades filosóficas de ultra Rhin.

Que venga Otero y Albornoza á ver si olfatean la salida de este laberinto.

Que venga *Fili* el de los intervalos húcidos.

Que venga *Mino* el hombre de la *carretera* y de los conceptos *teñebrosos*.

Ven tú, en fin, oh el más fresco y despachado de los mortales, insignie *padre político* de *La Aurora*.

¿Qué harías en mi caso?

¿Que no rectificabas, dices?

Y a lo suponía yo. Pero ¿sabes que no se trata de curas calumniados?

(....)

Y si yo publicase una carta diciendo que hay en tal parte un socialista que se jacta de no haber ido á la iglesia desde hace 22 años, y que prohíbe á su familia que vaya á misa?...

¿Que te tiene sin cuidado, eh?

Bueno.

Y si añadiese que ese individuo se porta de esa suerte desde que vino de Madrid conducido por la G. C.?

¿Que eso ya te parece grave?... Pues mira lo que son las cosas, á mí, no tal; porque la causa de la detención pudo ser un hecho insignificante ó calumniosamente imputado; y aunque fuese grave y cierto, Dios perdona á los arrepentidos y nos manda perdonar.

En cambio lo otro está mal muy mal hecho; y sobre todo el hacer público alarde de ello y vanagloriarse de haberse ido á casar y á comulgar inmediatamente después de haber comido y bebido reciamente, es estúpido é impío, y digno por tanto de la reprobación de toda persona decente. ¿Entiendes?

¿Que eso ya te parece grave?... Pues mira lo que son las cosas, á mí, no tal; porque la causa de la detención pudo ser un hecho insignificante ó calumniosamente imputado; y aunque fuese grave y cierto, Dios perdona á los arrepentidos y nos manda perdonar.

En cambio lo otro está mal muy mal hecho; y sobre todo el hacer público alarde de ello y vanagloriarse de haberse ido á casar y á comulgar inmediatamente después de haber comido y bebido reciamente, es estúpido é impío, y digno por tanto de la reprobación de toda persona decente. ¿Entiendes?

¿Que eso ya te parece grave?... Pues mira lo que son las cosas, á mí, no tal; porque la causa de la detención pudo ser un hecho insignificante ó calumniosamente imputado; y aunque fuese grave y cierto, Dios perdona á los arrepentidos y nos manda perdonar.

Buena cosa es, hombre, que yo y tú nunca podamos estar conformes?

Anda, retirate y di á quien te lo pregunte que EL ZURRIAGO cree cumplir con su deber publicando las declaraciones que le han llegado hasta hoy. Y como no es cosa de estar oyendo testigos hasta el día del Juicio final cierra el período de prueba de este proceso dejando al público que, constituido en tribunal popular, juzgue quién mató á Meco.

Y sanseacabó

EL PAPA Y LOS OBREROS

Abro un periódico y leo:

«El Papa ha contribuido con un millón de liras para la construcción de casas para obreros. Su ejemplo ha influido en varias personas ricas, y se dice que el rey de Italia hará otro tanto.»

Pero, hombre, no habíamos quedado en que el Papa y los obispos, y los curas y los frailes y los católicos todos eran declarados enemigos de los obreros y de los pobres?

¿No están diciendo todos los días los socialistas que la Religión y la Iglesia sólo trabajan á favor de los burgueses, de los ricos á quienes adulan para vivir á su sombra?

Yo he oído muchos discursos en defensa del socialismo, y por maravilla encontré un orador de la familia que no dé contra los católicos y su doctrina. Lo propio sucede con los folletos y periódicos de la secta.

Diríase, á juzgar por lo que el socialismo predica, que de la Religión dimanan todos y cada uno de los males que agobian al proletariado... ¡Cuánto error! ¡Cuánta maldad!

No quiero que se recuerden ahora los admirables documentos emanados de la Silla Apostólica en favor de la clase obrera, ni el celo incomparable con que obispos y sacerdotes, religiosos y seglares han difundido y popularizado las sublimes enseñanzas de León XIII acerca de la cuestión social.

Los hechos son más elocuentes que las palabras y el Pontífice no sólo predica con la palabra sino también con el ejemplo.

EL PAPA HA CONTRIBUIDO CON UN MILLÓN DE LIRAS PARA LA CONSTRUCCIÓN DE CASAS PARA OBREROS.

¿A que no publican esta noticia los periódicos socialistas?

Pero ¿cómo la han de publicar si ciegos por el odio á la Religión no ven nunca en las obras más santas y más nobles de los católicos sino crímenes y aviesas intenciones.

Si los periódicos socialistas publicaran ése y otros rasgos de

caridad por el estilo, hasta las piedras de las calles se volverían contra los autores de tantas infamias y calumnias como á diario publican los socialistas de acción, los farisantes contra la Religión y sus ministros.

Por eso tienen que negar la luz en presencia del sol, y ocultar avergonzados los generosos desprendimientos, las portentosas obras benéficas que la caridad de los católicos á diario realiza para aliviar la triste condición de los obreros.

Y no nos vengan quizá los oradores y periodistas sociales con la cantinela de que ellos no pueden hacer esos milagros, porque son pobres.

También entré los socialistas de acción hay verdaderos personajes, hombres de estado que disfrutan de pingües sueldos y ocupan envidiable posición social desde la que pueden muy bien socorrer al proletariado.

Y sin embargo ¿qué han hecho, qué hacen en favor del obrero?

No hablemos ya de Alemania, Bélgica y otras naciones que nos son menos conocidas: fijémonos en Francia en donde hay socialistas que han llegado á ser ministros: ¿qué han hecho esos buenos señores en favor de los pobres? ¿Han levantado asilos de beneficencia? ¿Han distribuido siquiera una cuarta ó una quinta parte de su sueldo entre la clase menesterosa?

Claro está que el Papa no podría disponer de tan cuantiosas sumas, si los fieles no se las properecionasen, y que de esto sacan los malvados un pretexto para echar en cara al Vicario de Cristo su impotencia, que tan bien sabe utilizar en beneficio de los pobres: pero aún así salen mal librados los sectarios en sus ataques contra la Iglesia.

Porque, ¿de quién es en resumidas cuentas el dinero con que el Pontífice realiza esas obras?

De los católicos, no cabe duda.

Supongo que ni Vigil ni Lavin ni Pablo, ni otro cualquier mentecato pretenderán defender como salido de sus bolsillos el dinero de S. Pedro.

Con lo que tenemos que como quiera que se mire la obra del Papa siempre resultará una obra católica, una obra cristiana, fruto predilecto de esa Religión bendita tan odiada por sus enemigos y sin embargo tan fecunda en obras benéficas en obras de verdadera caridad.

Conste, pues, que los ataques que con tanta frecuencia dirigen *La Aurora*, *El Socialista* y demás periódicos de la secta contra los católicos y contra la Religión podrán siempre revelar la perversidad y mala fe de sus autores; pero jamás ser justificados, ni encontrar siquiera base ni pretexto en las doctrinas del catolicismo que es todo amor, todo caridad.

¡Qué contraste! ¡La Religión ultraje la y calumniada por los prohombres del socialismo y por sus periódicos no descansa procurando por mil ingeniosos medios el bienestar de los pobres y desvalidos; y los socialistas que más se distinguen por su charlatanismo é impiedad, sólo se desviven por cobrar las cuotas y hacer su negocio, á costa del menesteroso sin que jamás se vean por ninguna parte las ventajas de su propaganda.

LA DINAMITA Y LOS OBREROS

¡Vaya unos redentores que nos hemos echado á última hora!...

Les digo á ustedes que dan ganas de llorar al ver los reformadores de la sociedad que van saliendo por esos mundos de Dios.

Primero vinieron los socialistas que todo lo encontraban mal. El mundo según ellos está dividido en dos únicas clases, la de los explotadores y la de los explotados, ni más ni menos.

Se trata de un rico, de uno que tenga un palmo de terreno propio, ó que maneje cuatro ochavos? Pues no lo dudéis, ése según el credo socialista es un tirano, un usurpador, un cruel enemigo del pobre, y todo cuanto haga, y todo cuanto diga, y todo cuanto piense es malo, es criminal.

Per el contrario se trata de un obrero, de un hombre sin bienes de fortuna que gana el pan con el sudor de su frente? Pues ése es un bendito de Dios, un infeliz, y aunque tenga el alma más negra que un demonio hay que canonizarle, y admitir como bueno todo lo que diga y todo lo que haga, aunque diga horrores y sea sanguinario.

Así, así, al pie de la letra le dicen y pregonan los que á boca llena propalan las excelencias de la doctrinas subversivas del socialismo.

Oyéndoles á ellos ¿qué corrompida está la sociedad! La noción de lo recto y de lo justo no existe para los burgueses.

En cambio los proletarios son la moralidad personificada. Los pobrecitos obreros sudan la gota gorda y sin descanso por servir al patrono.

¡Pobrecitos!

¡Cuánta falta hace que vengan pronto los socialistas á implantar su flamante plan de gobierno!

O los anarquistas que también dicen poseer el secreto para curar los males sociales, y regenerar esta desequilibrada sociedad.

¡Ah! No les quepa á ustedes duda de que el día que triunfe una de esas dos fracciones que se disputan hoy la gloria de hacernos á todos felices, aquel día nos cae el premio gordo.

¡Ya lo creo que nos cae!
¡Y tan gordo!

De lo que podemos esperar, burgueses y proletarios, de los prohombres del socialismo ya se pueden dar una idea los lectores de EL ZURRIAGO por lo que un día si y otro también vengo diciendo y revelando para desmascarar á esos pájaros de cuenta.

En cuanto á los anarquistas,.... no hay que hablar: son un verdadero ciclón que donde cae todo lo arrasa.

Los socialistas atentán contra la propiedad y contra la religión: los anarquistas atentán contra todo eso, y además predicán el asesinato y el incendio...

Casi nada.

A no ser que todo lo que se les atribuye sea obra de malas lenguas que nunca faltan, en cuyo caso hay que devolver entre otros á nuestro buen Dimas Posada de Langreo, la honra y fama que se le ha quitado.

Pues ya recordarán ustedes que este buen Dimas, pero no buen ladrón, arregaba á los obreros que estaban en huelga cuando él era Presidente de la sociedad «La Justicia» diciéndoles que en el Centro se les socorrería, y cuando allí no hubiese fondos saldrían por las calles y romperían los escaparates de las tiendas y allí cogerían lo que fuesen necesitando y si era preciso pondrían fuego al pueblo entero....

Esto se dijo del famoso Dimas por aquel entonces no sé con qué fundamento.

Hoy es la Guardia civil la que toma de su cuenta á Dimas y le busca posada en la cárcel.

¡Qué picardía!

Lean, lean ustedes por amor de Dios lo que dice un periódico de la capital.

LA FELGUERA.—Por la Guardia Civil del puesto de la Felguera han sido detenidos Dimas Posada Canga, Eduardo Sierra Fernández é Iván Muñiz Viejo, como presuntos autores de haber arrojado parte de un cartucho de dinamita contra una ventana de la oficina de la tejera mecánica de D. Antonio Velázquez.

Era lo que al diablo le faltaba por ver; al Presidente de «La Justicia» metido en la cárcel, por dinamitero!

No podía llegar á más el despotismo de la Guardia Civil, ni á menos el descrédito de D. Dimas Posada.

Zurriagazos

Quedaba con ustedes en que Vigil asistió al teatro de la Gran Vía en Bilbao. El leader parece indicar que estuvo también en el de Arriaga.

Lo dicho, señores.

A Manolo le gustan espectáculos y diversiones de esta pícara sociedad actual como á cualquiera hijo de vecino.

Y no crean ustedes que Manuel salió de allí mal impresionado, es decir, anatematizando el lujo, el despilfarro y otras cosas de los teatros.

Salió lamentándose de que el de Bilbao y el de Arriaga tengan más servicio, y produzcan más que el de Campoamor de Oviedo.

¡Y yo que tenía creído que á Vigil nada de esta sociedad le interesaba, como no fuese lo que redundaba en beneficio de los obreros!

Pues ya lo ven ustedes.

El buen Manolo asiste, y se interesa por esos teatros en que rara vez entra el obrero; por esos teatros, obra de burgueses, y donde los burgueses matan el tiempo y se gastan el dinero, fruto muchas veces del sudor del proletario.

¡Y Vigil se lo cuenta á los obreros con la mayor frescura!

¡Cómo se ríe de ellos el tunante para sus adentros!

¡Cómo se ríe!

* *

Después de lo del teatro, espeta Vigil á sus lectores lo siguiente:

«Y llega el día 11, y como yo ansiaba ver mundo, y nada tenía que hacer en Vizcaya hasta el 13, tomé el ferrocarril de Bilbao á San Sebastián... y á Sebastián me voy.»

Y llega... y tenía... y tomé... y me voy... ¡Acertadísima variación de tiempos, digna de tu antiguo maestro Carballeira, Vigil!

No me cabe duda que escribiste ese párrafo en el mismo tren, cuyo traqueteo te marea.

Por eso no me extraña que te haya salido así...

Tan vigiliano, vamos.

«Y á Sebastián me voy.»

Primero dijiste San Sebastián.

Después reflexionaste un poco, y dijiste: «¡Afuera el San! ¡No tiene pito que tocar aquí!»

Por la misma razón deberás decir en el Ayuntamiento de Oviedo cuando se trate del programa de los Festejos de Septiembre:

«Señores concejales, yo no quiero ni programa, ni fiestas, ni bollo de Mateo.»

Y cuando algún amigo tuyo vaya á Madrid allá por Mayo, darás golpe preguntándole:

«¡Vas á Isidro!»

Así acabarás de seguro con los santos, como has acabado con la Biblia.

¡Ah, noble reformador!

Prosigue, prosigue, simpático concejal.

«El coche en donde entro está lleno de viajeros.»

¡Hombrel! ¡Pues hiciste un milagro callándote dentro.

«Hablan muchos de ellos y no escucho una palabra en castellano. ¡Estaré viajando por el extranjero!»

¡Mira qué casualidad! ¡Qué cosas tan raras te suceden!

Después de estar varios días en las provincias vascongadas, sólo oíste hablar vascuence en el ferrocarril.

Fué un acontecimiento notabilísimo!

* *

«Y mientras el tren me lleva á San Sebastián en donde conoceré nuevos correligionarios y veré la ciudad donde derrochan los burgueses los miles de duros arrancados al trabajo embrutecedor de miles de obreros, no teniendo con quien pasar el tiempo (¡dadle las gracias, compañeros Merodio y Najera, que ibais con él)... empiezo á pensar (mientras el tren te lleva ¿verdad?) que no me vendría mal una siestecita como la del día anterior, en el propio salón de sesiones del Ayuntamiento de Bilbao.»

Pero ¿no ven ustedes cómo va creciendo por grados el interés de la narración de Vigil?

Trina contra los que van á recrearse á San Sebastian, y él va á papar moscas y dormirse en el Ayuntamiento.

¡Vaya un tipo estrafalario!